

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 52 AÑO 2004

TEMA 3. OBRAS: 3.6. TETRALOGIA. DER RING DES NIBELUNGEN

TÍTULO: **LA TETRALOGIA EN BADEN-BADEN ***

AUTOR: *Daniel Gilson*

Nuestro colaborador y amigo Daniel Gilson de Bruselas, tuvo la amabilidad de enviarnos un entusiasta comentario sobre la Tetralogía de Baden-Baden y aunque hacía tiempo que le pedíamos que escribiese algo para nuestra revista "Wagneriana", una vez vistas las fotografías que el propio Daniel Gilson nos envió sobre dicha Tetralogía, nos hizo tomar la decisión de no publicar el comentario por considerar que dicha Tetralogía no se halla dentro del mínimo respeto a las indicaciones de Richard Wagner. Por tal motivo comunicamos a nuestro buen amigo Gilson que no considerábamos oportuna la publicación del comentario que nos había enviado. El motivo fundamental que nos indujo a tomar esta decisión fueron algunas experiencias anteriores en las cuales algunos miembros de nuestra "Associació Wagneriana" habían viajado a determinadas ciudades para asistir a representaciones wagnerianas basándose en los comentarios favorables publicados en nuestra revista. En algunas ocasiones nos habíamos limitado a considerarlas pasablemente buenas en base a comentarios leídos en diversas revistas wagnerianas del mundo. En unos pocos casos la información que habíamos reunido era incompleta e inexacta y así determinados miembros de nuestra "Associació Wagneriana" habían realizado largos y costosos viajes saliendo defraudados de ellos. Por tal motivo tomamos la decisión de recomendar exclusivamente aquello que se halla estrictamente dentro de las disposiciones de Wagner, haciendo muy pocas concesiones al respecto. Eso hace que el número de representaciones wagnerianas que podemos recomendar cada año sean realmente pocas, pero al menos evitamos que nuestros asociados salgan defraudados o incluso enfadados de determinada representación. Queremos por todos los medios evitar que subconscientemente se pueda asociar Wagner con decepción.

Sin embargo es evidente que hay algunos teatros que están intentado encontrar un nuevo camino y hay personas, menos estrictas que nosotros, que aceptan determinadas innovaciones siempre que se hallen dentro de un orden, por ello al recibir del Sr. Gilson la carta que seguidamente reproducimos, consideramos que la argumentación contenida en ella era indudablemente válida. El Sr. Gilson es un wagneriano "de toda la vida" y un gran defensor de las puestas en escena respetuosas con los diseños del compositor, así pues

sus puntos de vista pueden ser compartidos por numerosos miembros de nuestra "Associació Wagneriana", sin embargo creemos que sin esta explicación previa y la carta del autor que sigue, quedaría incompleta la comprensión del problema. Si algún miembro de nuestra "Associació Wagneriana" lo desea, podemos enviar las fotografías de las puestas en escena de Baden-Baden aunque a base de fotocopias, con la pérdida de calidad que ello comporta.

Bruselas, 25 Enero 2004

Apreciados amigos

Comprendo perfectamente vuestra reticencia a hablar de un espectáculo del que no podeis estar seguros que sea realmente respetuoso con las intenciones del compositor. Aunque vuestra posición me parece que va más allá dado que, si os he leído correctamente, incluso el Siegfried de Wels no os ha parecido adecuado según vuestro criterio y no pudo por ello ser mencionado en vuestra revista.: ¿Vuestros lectores no soportarían pues que se les hable de la existencia de espectáculos 'que no respondan al 100% a las indicaciones de Wagner'? Pero ¿por que limitar solo a las puestas en escena esta voluntad de respeto absoluto?. ¿Por qué no extenderlo por lo menos a la música?. Wagner no ha escrito su música sin embargo para las cajas de música o para los organillos, por tanto el disco "Wagner mecánico" ¿no sería iconoclasta?. Seguramente me contestareis que no, que ello por el contra refleja el entusiasmo popular por la música de nuestro compositor preferido. Y esto es cierto, incluso cuando las partituras no son respetadas más que aproximadamente.....

¿Y en las puestas en escena no pasa otro tanto?. ¿Deben estar sistemáticamente anquilosadas? Comprendan que no quiero en absoluto justificar las puestas en escena que no apoyan la obra de Wagner (sino que por el contrario lo atacan), pero yo apoyo los intentos positivos que tratan (y lo consiguen) hacer de nuevo a Wagner bello, sano y popular: ¡es preciso escuchar las conversaciones del público al salir del Festpielhaus!. Todos se sienten transportados por la belleza del espectáculo, el aliento de la música, la magia de la historia....

No puedo por menos que pensar en ese reportaje de la cadena de televisión franco-alemana ARTE sobre la organización en 1939 del 'Día del Arte Alemán' filmado en colores por un aficionado. Se preguntaba a algunos alemanes que participaron a ese acontecimiento sobre

lo que había sido para ellos el 'Haus der Deutschen Kunst' en Munich. Una dama, hoy de edad avanzada, contaba que cuando era joven y se sentía deprimida por la fealdad de las cosas o la maldad de las gentes, iba a la exposición y, cada vez, volvía transfigurada por la belleza que había encontrado, volviendo a su trabajo con alegría y coraje.

La historia de las puestas en escena wagnerianas no es más que una serie de reacciones negativas contra las nuevas tendencias de representar más fielmente, más realista, más eficaz, más sugestiva ... las obras del Maestro. Incluso si ello aparece al principio como 'original': todas estas realizaciones son siempre prisioneras de los aspectos contingentes de su época. No es a vosotros a quien debo recordar que el propio Wagner no estaba satisfecho del todo de sus propias obras. ¿Es esta una razón para no aceptar los estudios de Adolphe Appia y las realizaciones simbolistas de Wieland que tanto han impresionado a generaciones de Bayreuthianos (tras bordear algunos abucheos previos): Es sin embargo difícil el pretender que estas realizaciones no estuvieran al servicio exclusivo y desinteresado de la obra de Wagner.

Lo que no podría decirse lo mismo de las puestas en escena posteriores para las que los dramas wagnerianos han sido solo el pretexto para mostrar sus fantasmas sociológicos, políticos, léase sexuales, de sus propios autores. He ahí tantos años en los que nos han destrozado la sensibilidad (para no ser groseros en la expresión) con barbaridades (sobretudo en Bayreith, 'Werkstatt' obliga) que solo han tenido como efecto disgustar a los honestos asistentes a las óperas (a los cuales les parece de buen gusto a partir de ahora no entender nada y aburrirse)....

He aquí por lo que creo que es importante felicitar lo más ruidosamente posible las iniciativas que inician (esperemos que sea así) un retorno del péndulo: Jean Louis Grinda en Lieja y sobretudo Gergiev (con medios realmente de la más impresionante) en San Petersburgo y en Baden Baden que devuelven al Mito su lugar y refuerzan el poder emocional de la música al servicio de una perfecta comprensión de la obra. Esta es también la preocupación principal de Wels que también es preciso felicitar por lo mismo, aunque su impacto sea más limitado.

No creo que se rinda un buen servicio a Wagner y a su obra el ignorar los espectáculos que nos sean propuestos y desear solo versiones de concierto. Wagner no compuso evidentemente sus obras con tal perspectiva y nunca las presentó así al público: eso sería también no respetar al 100% sus indicaciones (puesto que se restringe a cero la puesta en escena). Es preciso por el contrario vapulear todos los espectáculos crapulosos que ensucian las obras a las que deberían servir y en cambio animar y alabar las iniciativas que van en el buen sentido: me parece que los círculos wagnerianos (no hablo de los mercaderes bayreuthianos) deberían servir un poco para eso.

Pero, una vez más, no estoy rogando el que se publique mi texto: sin duda peca de un exceso de entusiasmo debido a la inmensa satisfacción que he sentido al ver un espectáculo que, no solo sirve a la obra con pasión, sino que lo hace con un deseo evidente de belleza. Eso no lo esperaba en absoluto. En el fondo, lo que me sorprende al máximo en este tema, es que me haya animado aun como un adolescente ya mayor en vez de ser, como ha sido en mi más normal, un taliban de la ortodoxia....

UNA NUEVA MECA PARA LOS WAGNERIANOS.

¡La ciudad termal de Baden-Baden!

Valery Gergiev revoluciona la interpretación del Ring de Wagner

Concebido por el propio director Valery Gergiev y el director de escena George Tsypin, y puesto en escena por Julia Pevzner (El Oro del Rhin y la Walkiria) y Vladimir Mirzoev (Sigfrido y El Ocaso), el Ring presentado en Diciembre y Enero últimos en Baden Baden es histórico por más de un motivo. Primero porque constituye la primera realización wagneriana rusa tras la noche estaliniana; después porque vuelve la espalda espectacularmente a las interpretaciones socio-políticas que son casi obligadas en las óperas de Wagner en nuestros teatros líricos actuales (gracias de todas formas a J. L. Grinda por haber amortiguado esta tendencia en Lieja): su tendencia estética deja en su lugar adecuado a la música y la comprensión del texto...

Todo parte de un postulado fabuloso: Estamos en el alba del mundo, una época en la cual la naturaleza conduce aun los destinos del hombre (al menos que no sean los hombres los que formen parte integrante de la naturaleza, como los Gigantes: Monstruos cuyas formas humanas no se han librado aun de su ganga de piedra). Esto nos lleva a una decoración ciclópea, hecha de inmensas rocas antropomorfas, capaces de animarse, de iluminarse o apagarse, como si participaran en la acción, en simbiosis con la música: estas iluminaciones, concebidas por Gleb Filschtinsky son uno de los temas más seductores que nos ha sido permitido ver en el teatro (la roca del Walhalla erizada de estacas convertidas en carbón ardiente durante la disputa de Wotan y Fricka; las estructuras antropomorfas viéndose abrasar en su seno como un corazón a veces latiendo fuertemente, por ejemplo, en el abrazo de Siegmund y Sieglinde...). Estos elementos hacen pensar a veces en los megalitos de la

proto-historia, a veces en las construcciones micenoicas, a veces en esculturas de los Cíclopes. Otros, de tamaño más modesto pero omnipresente, evocan más bien crustáceos sedentarios, representando una forma de vida primitiva: entorno donde evolucionan las Hijas del Rhin, son explotados por los enanos del Niebelheim (sobrecogedora escena de la transformación del Rheingold) y reaparecerán, testimonio de renacimiento, sobre las rocas caídas del Götterdämmerung....

Por lo demás, los trajes (debidos al arte de Tatiana Noginowa) no inscriben la acción en una cronología precisa, sino que comportan, en la lógica de un relato sobre los orígenes de la humanidad, elementos de todas las primeras civilizaciones: escitas, caucasianos, griegos, egipcios, asirios, aztecas.... Es, por ejemplo, espectacular en el Crepúsculo de los Dioses, cuando incluso el movimiento de las masas del coro evocaban irresistiblemente los frisos persas del Louvre o del British Museum....

Temas lamentables a veces, como en la entrada de los Dioses al Walhalla: cuando Fricka le da a Wotan un inmenso casco de Anubis (Wotan se identifica pues con el Dios-Chacal pues el Walhalla es el reino de los muertos), mientras ella misma está cubierta de una cabeza de león, en vez de escoger su carnero emblemático. ¿Por que, podemos preguntarnos también, Wotan, convertido en El Viajero, es vestido de un traje azul eléctrico y una especie de sombrero bombín que le hace parecer a un Malcom McDowell escapado de la película 'La Naranja Mecánica'?

Desde el punto de vista de la puesta en escena, la magnificencia misma del espectáculo nos señala algunas faltas en la dirección de los actores, inadecuadas con el relato mítico. Entre estos momentos citemos los dos más importantes: los adioses de Wotan y la inmolación de Brunilda. En el primero, es Brunilda quien, con autoridad, se acuesta en la cavidad prevista para su castigo mientras que el dios, a distancia, cede a los ruegos de la virgen: su último acto de amor paternal, 'Abrazándote, el dios se lleva tu divinidad', se convierte, al ser inexistente el beso, literalmente en algo sin objeto. El final de la Tetralogía también es amputado de una gran parte de su emoción cuando, dando la espalda a la barca ardiendo donde yace Sigfried, Brunilda, equivocándose de ópera, se lanza a las aguas desde lo alto de una roca....

Pero, repitémoslo, tal como es, este espectáculo constituye ciertamente el más bello Ring que es posible ver actualmente, estéticamente fascinante e intelectualmente coherente y convincente, lleno de aciertos, como la escena en la que Siegfried, reuniendo los trozos de Nothung, no forja por sí mismo la espada de su padre traicionado, sino que arroja el arma rota en un mar de fuego (que son actores con trajes incandescentes) que 'trabaja' la espada

mientras el canto triunfal de Siegfried se levanta como un encantamiento a Loge. Al final, es el mismo fuego que devuelve la espada a Siegfried: el efecto es sublime, evocando la Dama del Lago cuya mano surge del agua para extender Excalibur a Arturo.

En cuanto al desafío de la parte musical, fue superlativamente logrado por la insigne cualidad de la orquesta del Teatro Mariinsky, dirigido por un Valery Gergiev impecable, confirmándose como un director wagneriano de primera clase (San Petersburgo programa además, bajo su dirección, además del Ring, Der Fliegende Holländer, Lohengrin y Parsifal) y los formidables solistas de la compañía, de la cual por otra parte habrá que empezar a retener sus nombres: Han marcado la historia de la interpretación wagneriana y se la han apropiado como patrimonio propio. ¡Y que vivero inesperado de cantantes!. Solo para estas representaciones, tuvimos derecho a dos Wotan de gran calidad: Michael Kit (en Rheingold y Siegfried) y Vladimir Vanejev (Walkiria), que es también un Holandés o un Klingsor; tres Brunildas ideales para caracterizar la evolución de la guerrera feroz hacia la inflamada de amor y la redentora que asume su sacrificio: la bella Olga Savova (que fue también una ardiente Waltrauta), la luminosa Milana Butajeva y la sublime Olga Sergejeva; dos Siegfried, auténticos Heldenenor: el soberbio y radiante Leonid Zakhosajev (Siegfried) que puede también cantar Lohengrin y Eric, y Sergei Liadov (El Ocaso) de una valentía heroica paralizante; dos Alberic ejemplares: Viktor Tchernomorzev (un Amfortas también) que hizo maravillas en el Rheingold con su timbre oscuro formando antítesis perfecta con el de su enemigo Wotan, y Edem Umerow que no le fue inferior en el Siegfried.

Ilustrando igualmente la incomparable riqueza vocal de la compañía de San Petersburgo, todas las Walkirias –como buitres negros con sombrero de sacerdotisas incas- fueron dobladas, desplegándose sobre la escena un conjunto impresionante (pero no previsto por el compositor!) de 16 guerreras para acoger y rodear a Brunilda en su famosa ‘Cabalgada’ (¡en la cual la orquesta pifó y relinchó como nunca!).

Entre los solistas que van a refrescar el canto wagneriano –que no pedía, eso es cierto, nada mejor- es preciso destacar el Mime de Vladmir Felenchak, que puso en evidencia el carácter maquiavélico del personaje que no merece ninguna piedad. La Fricka suntuosa de Svetlana Volkova cuyo canto seductor triunfó en la ‘escena familiar’ de la Valkiria; y los formidables bajos –una especialidad rusa- Evgeny Nikitin (que puede también cantar el Holandés) y Mikhail Petrenko que interpretaron con una rara violencia los gigantes Fasolt y Fafner, pero también un sensible Gunther y un impresionante Hagen.

La orquesta del Mariinsky se cubrió literalmente de gloria en el curso de las cuatro jornadas, capaz de los más sublimes matices (el nacimiento del mundo en las olas de mi bemol del Rheingold) tanto como los más salvajes momentos (bárbara y desesperada Marcha Fúnebre

de Siegfried): fue el interlocutor apasionado de los solistas, convirtiéndose en joyero de terciopelo para apoyarlos pero, empujándolos a sus últimas trincheras, les obligaba también a vencer, para sorpresa de todos, sus propios arrebatos orgiásticos .

Este Ring sin duda histórico (que esperemos se registre en DVD lo antes posible) ha suscitado el interés de todos los entendidos acudidos del mundo entero para llenar totalmente el vasto Festpielhaus de Baden Baden de 2000 plazas (hemos podido ver entre los numerosos franceses, holandeses o japoneses, a Wolfgang Wagner o Pierre Ovules...): se cuchichea que esta producción va a representarse por todo el mundo, en el Japón, en USA y Canadá, antes de volver otra vez al Viejo Continente: vigilemos bien sus reapariciones.

Pero les decíamos que Baden Baden se ha convertido en una nueva Meca para los wagnerianos: los días 4, 6 y 8 del próximo Agosto, Kent Pagano dirige Parsifal con Christopher Ventris, Waltraud Meier, Matti Salminen y Thomas Hampson!. El 21 de Agosto Simon Rattle da un Oro del Rhin en versión de concierto, pero con el gran Alberich de Thomas Quasthoff. Y el 3 y 4 de Diciembre, Christian Thielemann dirige dos 'Wagner-Gala', con extractos de Parsifal, La Walkiria y el Ocaso de los Dioses...

NOTAS

Para más datos (y el programa de tantos conciertos interesantes): www.festpielhaus.de
Festpielhaus Baden Baden, Beim Alten Bahnhof 2, D 76530 Baden Baden; Tel 00-49-72 21 30 13

* Esta Tetralogia podrá verse en New York en el festival de verano de 2007